

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Elie KALLAS: *Qui est arabophone ?* Istituto di Sociologia Internazionale di Gorizia, Gorizia, 1999. 139 pp. (prefacio de Franco Crevatin, pp. 3-5).

El Istituto di Sociologia Internazionale di Gorizia publica esta monografía de E. Kallas, libanés afincado en Italia y especialista en lingüística y glotodidáctica. Se trata en realidad de una recopilación de cuatro artículos previamente publicados y aquí revisados, prologados y puestos al día¹. En la introducción (p. 14-16) se advierte cuáles son los principales objetivos del libro. El primero es el de revisar el significado que el término "árabe" ha tenido en las fuentes árabes a lo largo de la historia (del siglo VII al XX). El segundo es el de redefinir el tipo lingüístico neoárabe frente al árabe formal o clásico, examinando las relaciones históricas y genéticas entre ambos. Finalmente, se pretende describir la situación actual de los arabófonos ante la tensión diglósica. Todo ello desde una perspectiva más sociolingüística que diacrónica, cosa que se echa de ver en la preocupación (sana) por definir conceptos y términos relacionados con la lengua árabe, tales como *árabe*, *arabófono*, *árabe clásico*, *árabe postclásico*, *neoárabe*, *neoarabófono*, y ello desde el punto de vista del uso y del hablante, no desde la tipología y la teoría. Llama la atención que en la p. 16 el autor se plantea algunas cuestiones que abordará en el tercer capítulo; si el árabe, o el *Modern Standard Arabic*, tienen difusión activa o pasiva superior a la de los dialectos neoárabes, si la literatura en neoárabe merece tal nombre, si el prestigio etnolingüístico del árabe es real, y si el árabe es capaz de cimentar políticamente una nación. Y, a continuación, declara, para nuestra sorpresa, que, ante la *negativa*, va a tratar de buscar salida a ese laberinto lingüístico y cultural, recordando por último una cita de J. Lecerf en la que se insiste en la diferencia de actitud de un oriental y de un extranjero ante estos problemas. En tanto que el primero es actor, el segundo es mero espectador. Parece sugerirse con ello que la perspectiva "lejana" del arabista invalida en cierto modo sus apreciaciones. Quizá ello sea en alguna medida cierto, pero hay que reconocer que un cierto alejamiento del escenario de los "hechos" suele permitir una mirada más objetiva, más fría y desapasionada, y por ende más científica. Por otro lado, y como indica una rápida mirada a los estudios que maneja Kallas, son los lingüistas occidentales los que más han aportado modernamente en este campo, especialmente en el terreno de la diacronía y la pancronía.

El primer capítulo aborda el análisis de la evolución del término "árabe" a lo largo de los siglos, estableciendo una división en cuatro etapas (antes del siglo VII, del VII al X, del XI al XVI y del XVII al XIX) que, con ser aceptable y práctica, no deja de encerrar en cierto modo su parte de arbitrariedad. Este capítulo, que es el que mayor valor documental posee, debe ser leído junto con los tres apéndices (pp. 105-

¹ "Arabes ou arabophones?", en *Oriente Moderno* 73 (1993), pp. 250-267; "Arabophones ou araboscribes ?", en *Annali di Ca' Foscari*. Università Ca' Foscari di Venezia, 33,3 (1994), pp. 77-96; "Le type linguistique néo-arabe", en *Annali di Ca' Foscari*. Università Ca' Foscari di Venezia, 35,3 (1996), pp. 141-150, y "Arabophones ou néo-arabophones ?", en *Oriente Moderno* 77 (1997), pp. 19-46.

116) en los que se recogen de modo detallado los sentidos de la raíz {ʕrb} y sus derivados en las fuentes lexicográficas árabes, junto con la correspondiente y conveniente referencia. El capítulo está bien diseñado y aporta información de interés. Sin embargo, parece un tanto contradictorio que, por un lado, se nos diga (p. 24) que las obras de los siglos X y XI son válidas para deducir el estado de cosas entre los siglos VII y IX (cosa harto comprensible dada su intención recopiladora y tradicionalista) y, por otro lado, se trate de excluir de las obras del período XI-XVI los arcaísmos y la información “repetida” que pasa de autor en autor sin crítica. Puede llegar a entenderse la razón de esta aparente inconsecuencia, puesto que es bien sabido que el estudio de la variación diacrónica del léxico árabe se ve siempre dificultado por el hecho de que los lexicógrafos árabes se preocupan más por reflejar el estado de la lengua en la fase antigua (beduina) que en la fase correspondiente a la recopilación. Pero en todo caso sería deseable que el autor hubiera especificado de forma más clara qué es lo que le ha llevado a proyectar hacia atrás unos datos y a excluir de su sincronía otros. La conclusión (pp. 29-30) que extrae Kallas de su detallado repaso a las fuentes es que el término *ʕarabī* es en principio lingüístico, pues alude al hablante o los hablantes de una lengua, en tanto que los sentidos sociales (“beduinos”), raciales, religiosos o nacionales no son sino variantes. Se apoya para esta interpretación en el testimonio del Alcorán, donde, en sus once ocurrencias, la voz *ʕarabī* no designa a quien pertenece a una raza o una nación, sino a quien habla una lengua. Podría añadirse a este hecho el dato objetivo de que la voz *ʕarabī* no aparece en las *muʕallaqāt*, de acuerdo con el estudio léxico de N. aš-Šāyīṣ (1993), *Muʕjamu luḡati dawāwīni šūarāʕi l-muʕallaqāti l-ʕašri*, Beirut. Parece, pues, claro, el proceso de extensión semántica; una serie de tribus unidas por una lengua (no exenta de diversidad) y llamadas por otros árabes son el germen de un imperio, nación o estado que adopta el viejo nombre por extensión, ya que no parecía haber un nombre autóctono global por mor de la diversidad tribal y lingüística. El motivo de tal denominación es que el distintivo común más evidente de toda esa serie de tribus y/o pueblos sigue siendo la lengua, dejando al margen otros motivos cuasi mitológicos basados en leyendas sobre el origen de la raza árabe.

El segundo capítulo, encabezado también con una pregunta (*Arabophones ou Araboscribes?*) se divide en dos partes.

En la primera se analiza el tipo lingüístico árabe, y en la segunda el tipo lingüístico neoárabe. El tipo lingüístico árabe, en la terminología del autor, coincide con lo que comúnmente se denomina árabe clásico o *koinè* poético alcoránica. Se utiliza como criterio diferenciador el carácter sintético o flexivo de esta lengua, aunque de una forma excesivamente sucinta (también se alude a esto en la p. 43). Habría que profundizar un poco más en el concepto de tipo “sintético” frente a “analítico”, para lo cual habría sido más útil la consulta de otros trabajos posteriores a los citados en la nota 3 de la p. 32. Me refiero a la polémica cruzada entre Corriente y Blau entre los años 71 y 73², y, más recientemente, a las reflexiones críticas de J. Retsö (1994), “ʕiʕrāb in the forebears of modern Arabic dialects”, en *AIDA* I, 333-342, y de J.

² F. Corriente (1971), “On the functional yield of some synthetic devices in Arabic and Semitic morphology”, en *JQR* 62 (1971), pp. 20-50; J. Blau (1972), “On the problem of the synthetic character of classical Arabic as against Judaeo-Arabic (Middle Arabic)”, en *JQR* 63 (1972), pp. 260-269, y F. Corriente (1973), “Again on the functional yield ...”, en *JQR* 64 (1973), pp. 154-63.

Owens (1998), "Case and proto-Arabic: I and II", en *BSOAS* 61, I, 51-73, y 61, II, 215-227; mientras que el primero (pp. 335-336) pone en tela de juicio las definiciones habituales de lengua sintética y lengua analítica, el segundo (pp. 221-222) destaca el hecho de que parecen más bien etiquetas apriorísticas usadas por los lingüistas, pues no casan bien con los hechos (rasgos sintéticos presentes en dialectos supuestamente analíticos y viceversa). Otro asunto de importancia que se aborda en esta sección es el de la génesis del árabe clásico. Tras exponer algunas de las teorías al respecto, Kallas se decanta prudentemente por la estandarización a partir de un dialecto sintético. En línea con las ideas expuestas por investigadores como J. Blau (1977), "The beginnings of Arabic diglossia: a study of the origins of Neo-Arabic", en *Afroasiatic Linguistics* 4, 1-28, se propone que el árabe postislámico, por la escasez de auténticos arabófonos fuera de la Península Arábiga, la sedentarización de los beduinos tras la diáspora, junto con los sustratos de cada región arabizada, va transformándose en neoárabe y evolucionando hacia el tipo analítico. En el apartado de evaluación (pp. 40-42) destaca las carencias de lo que denomina AML = *Arabe moderne littéral*, que, a pesar de los esfuerzos de instituciones, academias y hombres de letras no llega a la mayoría del pueblo, lo que lo condena en cierto modo a ser una lengua semiviva o semimuerta, según se mire.

En la segunda parte de este segundo capítulo se estudia la cuestión concreta del tipo lingüístico neoárabe. En primer lugar se hace una distinción entre el término "árabe", que se utiliza exclusivamente para la lengua clásica concebida como un sistema inmutable y cerrado, los "dialectos árabes", o, más bien, "dialectos arábigos", que serían las variedades árabes de tipo sintético en la fase temprana del Islam, bases de la formación del árabe clásico, y los "dialectos neoárabes", nacidos del nivelamiento de un sustrato poco o nada arabizado junto a un superestrato más arabizado, una vez interrumpido el aporte directo de los superestratos arábigos. El prefijo "neo-" parece, por lo tanto, aludir tanto a lo temporal como a lo tipológico. Los tipos lingüísticos mixtos son calificados como "árabe medio", del que se dice que es analítico pero mixto y trufado de pseudocorrecciones. Ya hemos aludido antes a que la distinción entre analítico y sintético no es tan clara y neta como la comodidad positiva apetecería. En todo caso, sorprende que a estos tipos mixtos (árabe medio) se les adjudique sin más la categoría de "analíticos", olvidando la enorme variedad de subtipos que existen en el árabe medio y, sobre todo, el hecho de que se trata de variedades no homogéneas ni bien definidas, lo que dificulta tratarlas de forma global. El autor niega poco después (p. 45) la relación genética de tipo filial entre el tipo árabe y el neoárabe, lo que lo aleja de la teoría de Blau, *op. cit.*, aunque falta en este panorama una mención expresa del papel de los dialectos preislámicos. La posición del autor es en este punto algo escéptica, pues afirma que no hay pruebas del carácter sintético de los dialectos arábigos en el momento de la diáspora, y es difícil determinar cómo y cuándo se produjo el paso de lo sintético a lo analítico. A continuación (pp. 47-48) estudia de forma escueta y sin pronunciarse claramente las teorías sobre el origen del árabe clásico o estándar y de lo que él llama "neoárabe clásico", etiqueta que indica claramente el uso con valor temporal del prefijo "neo-". Kallas incide sobre todo en la teoría de la koinè militar como punto de partida de los dialectos sedentarios, sumándose (acertadamente a mi juicio) a la crítica de D. Cohen (1962), "Koinè, langues communes et dialectes arabes", en *Arabica* 9, 119-144 en el sentido de que ni los superestratos árabes ni los sustratos de los pueblos conquistados, ni los elementos tribales de cada campamento, eran homogéneos, lo que hace poco verosímil la hipótesis de un origen único. Sorprende de todas formas que se

diga que esa *koinè* militar es, según algunos, también el origen del árabe clásico, en lo que parece ser una interpretación errónea de las ideas de J. Fück (1955), *ʕArabīya: recherches sur l'histoire de la langue et du style arabe* (trad. francesa de C. Denizeau del original alemán de 1950), París, donde se sugiere (pp. 6-12) una lengua beduina unificada como base del árabe clásico, pero no en los campamentos militares de la conquista, sino en el interior de la Arabia preislámica y de época omeya. Las últimas páginas (49-57) de este capítulo están dedicadas al estudio de los ingredientes fundamentales en la formación de los dialectos neoárabes. El enfoque, que me parece muy positivo y ajustado, incluye en primer lugar el elemento sustrático diverso según el área geográfica, y más o menos arabizado. En segundo lugar, el elemento superestrático aportado por los conquistadores, del que se dice justamente que era disperso y no único, en línea con las diversas críticas a la idea de C.A. Ferguson (1959), "The Arabic Koine", en *Language* 35, 616-630, como la de J. Grand'Henry (1989), "Vers une chronologie du changement linguistique en arabe", en *Al-Masāq* 2, 1-8 o la de K. Eksell (1995), "Complexity of linguistic changes as reflected in Arabic dialects", en T. Harviainen et al. (ed.) (1995), *Dialectologia Arabica: A collection of articles in honor of the Sixtieth Birthday of Professor Heikki Palva*, Helsinki, 63-74, por citar sólo algunos trabajos recientes. Un rápido repaso a los grupos de población árabes que desempeñaron ese papel superestrático lleva al autor a la conclusión de que cada zona fue en esto diferente. Se añaden algunas consideraciones sobre el influjo del contacto con poblaciones no arabófonas en el proceso de neoarabización lingüística, así como sobre la escasez del superestrato árabe (que no neoárabe) en la formación de los dialectos. En tercer lugar, se alude de pasada al papel del adstrato, es decir, al contacto posterior con otras lenguas vecinas. Como he dicho antes, estas páginas son de las más interesantes del libro porque vienen a rebatir esa idea filogenética según la cual los dialectos neoárabes son el resultado de la evolución del árabe clásico que habría sufrido un proceso de "corrupción" debido al contacto con otras lenguas, lo que incluye para algunos, como K. Versteegh (1984), *Pidginization and creolization: the case of Arabic*, Amsterdam, un proceso de pidginización, criollización y decreollización del árabe. Sin embargo, no debo dejar de señalar, aunque ello no afecte a la esencia del capítulo, que la información y fuentes manejadas sobre la arabización de la Península ibérica son poco representativas y están desfasadas, lo que lleva a Kallas a afirmaciones peregrinas, como la de la p. 50: *Dans la Péninsule ibérique, la situation linguistique était très complexe; malgré leur romanisation, ses maîtres wisighots n'avaient pas cessé de parler le gothique occidental*, o el cálculo a todas luces exagerado del contingente árabe que invadió la Península, en la p. 53, n. 1, donde se habla de 40.000-50.000 árabes y 350.000 bereberes. Tampoco se habla con claridad, al estudiar el origen de las tropas llegadas a la península, de la importancia del elemento yemení, que ha sido puesto de relieve tanto en el campo de la historiografía (P. Guichard (1976), *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 338-364) como en el de la lingüística (F. Corriente (1989), "South Arabian features in Andalusī Arabic", en *Studia linguistica et orientalia memoria Haim Blanc dedicata*, Wiesbaden, 94-103).

El tercer capítulo encierra en el título otra pregunta: *Arabophones ou Néo-arabophones?*, y comienza por negar categóricamente los intentos puristas o mal informados de considerar los dialectos neoárabes como dialectos árabes o, en otros términos, como genéticamente descendientes del árabe clásico. Se habla también del *babelisme paralysant* que supone la muy diversa terminología aplicada a las

variedades lingüísticas neoárabes. Niega incluso la idea de concebir todas las variedades árabes y neoárabes como un *continuum*, además de reflejar la complejidad de la situación sociolingüística actual en el mundo árabe. En la segunda sección (pp. 62-64) estudia lo que denomina *Arabe Moderne Standardisé* (AMS), que supongo coincide con el término inglés más difundido *Modern Standard Arabic*. Y he dicho “supongo” porque en el encabezamiento de la sección se lee, refiriéndose a lo mismo, *Arabe Moyen Standardisé*, lo que parece ser una errata. Citando a la escuela de arabistas americanos, que proponen en general concebir el árabe como un solo sistema, un continuum lingüístico con diversas variedades y niveles estilísticos, parece presentar este AMS como una solución de compromiso entre el árabe y el neoárabe (en sus términos), tanto oral como escrita, un sistema mal definido, en los términos de A.S. Kaye (1972), “Remarks on diglossia in Arabic: well defined versus ill-defined”, en *Linguistics* 81, 32-48. Esta visión del AMS choca con mi propia concepción (y la de otros), según la cual se trata más bien de la fase moderna del árabe clásico, que se diferencia de la fase antigua en algunos detalles de realización fonética, en el abandono o favorecimiento de determinados esquemas morfológicos, en ciertas tendencias sintácticas y fraseológicas, y en una apreciable porción de su léxico, pero no más allá de lo que se diferencian otras lenguas en sus fases clásica y moderna. Así sucede con el español, el italiano o el francés, por poner sólo algunos ejemplos. Es decir, que no me parece oportuno hablar de un sistema lingüístico diferente, sino de el mismo sistema con la evolución interna o *drift* y los lógicos aportes alógenos que tiempo y espacio le han ido aportando.

A partir de este punto, el libro adquiere un tono más sociolingüístico y más didáctico. Se pasa revista a los conceptos de “diglosia” y “bilingüismo”, inclinándose por la interpretación de la diglosia como la existencia de dos variedades dentro de una misma lengua, y del bilingüismo como la de dos lenguas distintas en uso. Esta interpretación es distinta a la de K. Versteegh (1997), *The Arabic language*, pp. 189-191, para quien la diglosia no se restringe a dos variedades de una misma lengua, sino que puede incluir la coexistencia de dos lenguas distintas, mientras que el bilingüismo se refiere a la capacidad de un individuo concreto de utilizar más de una lengua. Puesto que esta referencia aparece en la bibliografía final, habría sido aconsejable advertir esta importante matización. Se aborda a renglón seguido una serie de aspectos concernientes a la situación actual del árabe y el neoárabe. En primer lugar están los aspectos sociolingüísticos, en los que se enfatiza el estatus minoritario y elitista del árabe y se indica, por otro lado, la ausencia de un *corpus* lingüístico bien definido que permita identificar y caracterizar adecuadamente las variedades mixtas o los *pidgins* interárabes usados para la comunicación oral. En segundo lugar el autor habla de los aspectos glotodidácticos, comenzando por señalar que el motivo de la altísima tasa de analfabetismo en el mundo árabe es, de acuerdo con A.S. Kaye, op. cit., que los profesores deben enseñar un sistema lingüístico mal definido (AMS) a estudiantes que poseen ya un sistema bien definido (su propia variante neoárabe). Todo esto implica que la difusión del AMS o del mismo árabe es muy limitada. Citando algunos pasajes de Ṭāhā Ḥusayn, *Mustaqbalu l-ṭaqāfi fī miṣra* (Al-majmūʿatu al-kāmilatu, ed. Beirut, 1981), destaca la dificultad que siente el neoarabófono al abordar el estudio del árabe, que en Egipto funciona casi como una lengua extranjera. ¿Cómo enseñar a los extranjeros a comunicar en una lengua como el árabe, que no deja terreno a la improvisación ni a la conversación natural? Kallas propone, y el que suscribe estas líneas se adhiere a ello, que el interesado en la cultura clásica e islámica aprenda el árabe clásico, que el que pretende comunicación

referencial aprenda el árabe moderno (aquí parece haber falta de consistencia terminológica, puesto que se esperaría AMS, y no “árabe moderno”), y el que pretenda comunicación natural y cotidiana, aprenda la variedad árabe que le interese. Lo que no debe hacerse en ningún caso es enseñar una variedad estándar mixta de dialectos nacionales, o un híbrido de árabe y neoárabe. La siguiente sección está dedicada a los aspectos literarios. Dentro de ella, hay unas páginas que describen los usos lingüísticos del teatro árabe contemporáneo. Otro apartado consiste en una disquisición sobre si el neoárabe ha funcionado y funciona como lengua literaria. La afirmación de la p. 81 parece, con todo, un tanto exagerada (optimista desde el punto de vista del autor): *La littérature néo-arabe a envahi, sanas même l'appui des institutions étatiques, presque tous les genres littéraires jadis réservés à l'arabe*. Para sustentar tal cosa, traza un bosquejo de la producción de literatura en neoárabe en diversas épocas y zonas, incluyendo los papiros en árabe medio y, sobre todo, los géneros populares del *zajal*, *mawālī* y otros, donde por cierto falta cualquier referencia a la brillante etapa de esta poesía dialectal en al-Andalus. Una simple referencia a alguna obra como F. Corriente (1998), *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, Madrid, u otras anteriores, hubiera sido aconsejable. El autor se muestra claramente partidario de esta literatura en neoárabe, trayendo a colación algunas citas de autores puristas que le niegan toda legitimidad. Cierran este capítulo algunas reflexiones sobre los aspectos etnolingüísticos de la cuestión. En ellos se lamenta el autor de que cualquier intento de dignificar el neoárabe es inmediatamente calificado por los puristas de compló al servicio del colonialismo y contra la unidad de la nación árabe, dada la tendencia a despreciar los dialectos que a todo árabe le inculcan desde la edad temprana. La confusión entre prestigio y orgullo es en realidad lo que ha llevado a esta situación en la que el árabe ocupa lugar prepotente y el resto de las variedades son consideradas inferiores. Asimismo, se muestra partidario de escribir los dialectos como vía para que dejen de estar relegados.

En las pp. 99-104 se incluye el apartado de conclusiones generales, que comienza diciendo que nada impide realmente separar claramente los dos tipos lingüísticos árabe y neoárabe, y que la filiación entre ambos no responde a criterios lingüísticos sino ideológicos. Después se hace una cierta crítica del concepto de “nación árabe” y de “nacionalismo árabe”. Literalmente indica lo siguiente: *une nation, à l'image d'une langue morte ou artificielle, ne peut être qu'une vue de l'esprit, en aucune façon on ne saurait le construire*. En la p. 101 trata de defenderse anticipadamente de las posibles críticas que pueden hacerle por el hecho de ser cristiano (cosa que me parece innecesario, como si ello requiriera justificación). Tras un somero repaso a los sustratos semíticos, arábigos y camitosemíticos que hay en los dialectos neoárabes, el autor propone que se intensifiquen las emisiones radiofónicas y televisadas mixtas (entiéndase por ello el uso de varios dialectos diferentes en países árabes diversos, no una variedad lingüística a caballo entre árabe y neoárabe), de manera que pueda aumentarse la intercomprensión entre los neoarabófonos, crear obras que ejerzan de modelo (*chef d'oeuvres*) en neoárabe y estudiar los dialectos modernos paralelamente al AML (árabe literal moderno). Puesto que le parece difícil que el resultado de estos esfuerzos sea una misma lengua para todos los neoárabes, la solución sería la consagración de los dialectos nacionales más difundidos como lenguas oficiales de cada uno de los estados. El caso del maltés es para el autor un ejemplo a seguir. La planificación y construcción pacientes de una identidad neoárabe se hacen pues necesarias, puesto que, hasta el presente, los pueblos llamados árabes no son sino pueblos neoarabófonos en busca de sus *macro-identités*. Es de agradecer que

en estas conclusiones generales el autor exponga con más claridad sus ideas, porque, a decir verdad, las páginas precedentes sugieren más que declaran su auténtica postura. La idea general que mueve al autor es que el neoárabe tiene poco que ver con el árabe (utilizando su terminología; árabe antiguo o clásico en la terminología habitual), y que solamente razones extralingüísticas, como el nacionalismo, el orgullo mal entendido y la imposición trasnochada de una lengua muerta y artificial privan a las auténticas lenguas de los países árabes de convertirse en lenguas oficiales y en el vehículo de expresión cultural que merecen ser. Aunque cualquier opción es legítima, y hay muchos puntos en los que el que suscribe está de acuerdo con E. Kallas, no debe pasarse por alto que lo que este autor critica de algunos de los arabistas e investigadores precedentes, es decir, el uso de la idea preconcebida y en el fondo extralingüística de que la lengua árabe (clásica) es la lengua de todos los árabes, es precisamente uno de los vicios en que incurre el autor, pues recurre a la idea preconcebida y en el fondo extralingüística pero en el sentido opuesto: los pueblos árabes están culturalmente sojuzgados por una lengua y una cultura "artificiales"; hay un compló anti-neoárabe que impide que las cosas discurren por sus cauces naturales. Aunque ello no deja de ser cierto en alguna medida (los dialectos neoárabes merecen efectivamente mayor consideración), me parece que debería haberse optado por una defensa más lingüística que extralingüística de esa opción teórica.

Después de los tres apéndices a los que ya hemos hecho alusión, se incluye una bibliografía bastante amplia, de en torno a unas 360 referencias. La lista incluye referencias árabes y occidentales (la mayoría), y es más que suficiente para los propósitos y envergadura de la monografía. Hay, empero, dos carencias que creo merece la pena indicar. Se trata de dos obras de conjunto recientes y de gran interés: O. Durand (1995), *Introduzione ai dialetti arabi*, Milán, que ensaya una síntesis general didáctica sobre el neoárabe de hoy, y C. Holes (1995), *Modern Arabic: Structures, Functions and Varieties*, Londres-Nueva York, donde se puede encontrar una descripción muy completa del llamado *Modern Standard Arabic*, pero con constantes referencias comparativas a los dialectos neoárabes que conviven con él, lo que viene a cubrir una laguna habitual en otras obras de este tenor. Otra pega que cabe hacer concierne a la actualización bibliográfica; hay alguna referencia reciente, como la de Versteegh (1997) que se puede sospechar ha sido incluida para engrosar la lista, pero de cuyo contenido no parece haberse servido el autor, a juzgar por la falta de alguna más que oportuna cita de ese trabajo. El libro finaliza con un útil *Index des notions*, aunque no se incluyen topónimos ni antropónimos.

Como valoración final de la monografía objeto de esta recensión, es evidente que hay en ella dos partes diferenciadas, cada una con su propio enfoque y valor.

La primera, hasta la p. 65, es un estudio de diacronía lingüística en el que se aborda el uso documentado del término "árabe", la historia de los tipos lingüísticos árabe y neoárabe y sus diferencias, y el proceso de formación del neoárabe. La idea que dirige esas páginas es que no debe identificarse ni genética ni tipológicamente el árabe con el neoárabe. En este sentido me parece saludable, como ya he señalado, poner el énfasis en que el árabe (clásico) no es, desde el punto de vista lingüístico, sino una variante más de un tronco común, variante del mismo rango que cada uno de los dialectos neoárabes, como señala recientemente Owens, *op. cit.*, pp. 223-224. Otro de los aciertos de esta parte del libro es el enfoque dado al estudio de la formación de los dialectos, que tiene en cuenta, aun de forma sucinta, los distintos motores que la impulsaron (superestrato árabe, sustrato alógeno, proceso de aprendizaje no tutelado, adstrato alógeno, drift). Lo que no me parece del todo congruente es la vi-

sión del llamado AMS (*Arabe Moderne Standardisé*) como un sistema impreciso o mixto, cuando, a mi parecer, es un sistema coherente y en amplio uso al cual se han dedicado abundantes monografías, manuales, métodos y estudios lingüísticos de diverso talante.

La segunda parte se inscribe más bien en el terreno de la psicolingüística, o quizá mejor en el de la "ideolingüística". El autor trata aquí de defender sus postulados teóricos, que se basan en una crítica a la situación actual en que el neoárabe en sus diversas manifestaciones está relegado y vituperado por mor del dominio ideológico y cultural del árabe (clásico), que por distintos motivos, fundamentalmente la idea de unidad o nacionalismo árabe, limita y encorseta el desarrollo del vehículo de expresión natural de todo (neo)arabófono. Para paliar esta situación de desequilibrio se propone impulsar, tanto mediante los medios escritos y literarios como a través de los medios de comunicación, el uso del neoárabe como herramienta de cultura, a fin de avanzar en la búsqueda de una identidad para los pueblos neoárabes. Esta idea, que tiene sus ventajas y sus inconvenientes, y por tanto sus partidarios y sus detractores, ha sido defendida hasta ahora con escaso éxito en algunos círculos más bien marginales del mundo cultural árabe. Pero quizá la difusión de trabajos como éste pueda contribuir a ampliar esos círculos, aunque hay que reconocer que, por el momento, se trata de una tarea realmente difícil. Hay que señalar también que Kallas no propone "abolir" el árabe (clásico), sino que parece inclinarse por una situación intermedia de convivencia entre los dos tipos lingüísticos, de modo que sea el discurrir del tiempo y sus avatares lo que vaya inclinando la balanza en un sentido o en otro.

En resumen, se trata de un libro que está a caballo entre la exposición ideológica (sin muchos visos de sesgo) y el estudio de diacronía lingüística. Hay en él, como hemos señalado, algunos claros y algunas sombras. Pero en todo caso se lee con facilidad, por su tono en parte divulgativo, y es interesante sobre todo porque refleja un cambio de mentalidad que puede contribuir a quebrar ese duro y monolítico enfoque ideológico que reina en el mundo árabe en torno a los conceptos de "nación árabe", "lengua árabe" y "dialectos neoárabes".

Ignacio Ferrando (Universidad de Cádiz)

"*La révélation des énigmes*". *Lexiques arabo-berbères des XVII^e et XVIII^e siècles*. (1998). Étude, édition des matériaux berbères, index par Nico van den Boogert. Étude traduite de l'anglais par Claude Brenier Estrine. (Travaux et documents de l'IREMAM, n° 19). Aix-en-Provence, 1998. 241 pp., 6 pl.

Cette édition des lexiques arabo-berbères présentée par Nico van den Boogert dans une excellente traduction de l'anglais par Claude Brenier Estrine, s'inscrit dans la droite ligne de ce qui semble devenir une orientation spécifique de l'auteur : les anciens lexiques berbères¹. Ce travail consiste en l'édition de manuscrits recueillis par A. Roux (1893-1971) et déposés actuellement dans le fonds qui porte son nom à

¹ Voir notamment du même auteur : *Catalogue des manuscrits arabes et berbères du Fonds Roux* (Aix-en-Provence). Travaux et documents de l'IREMAM n° 18. Aix-en-Provence 1995, ainsi que *The Berber Literary Tradition of the Sous. With an edition and translation of 'The Ocean of Tears' by Muhammed Awzal*. Publication of the "De Goeje Fund" XXVII. Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, 1997.

Aix-en-Provence. Plus concrètement, l'auteur édite dans ce travail deux lexiques : un anonyme et un autre attribué à al-Hilālī ainsi que trois listes de substances médicinales, classées comme liste A, B et C dans l'ouvrage. Tous ces lexiques seraient, selon l'éditeur (p. 13), des compilations d'un dictionnaire du XII^{ème} siècle, attribué à Ibn Tunart, un berbère originaire de la région de Bougie (Kabylie/Algérie), qui étudierait successivement dans sa ville natale, à Alger, à Cordoue puis à Fès où il aurait exercé comme juge jusqu'à la fin de ses jours (mort en 478/1085). L'attribution des lexiques à Ibn Tunart, l'auteur pense l'étayer en avançant une liste de trois noms de plantes qui ne se retrouverait, « à l'exception du travail d'Ibn Tunart, dans aucune autre source manuscrite » (p. 30). Cette assertion devrait être relativisée dans la mesure où la *'Umdat at-Ṭabīb* par exemple - que l'auteur cite par ailleurs - contient au moins un de ces trois noms, en l'occurrence *asemmamen*, même si ce dernier se présente comme variante du terme donné par l'éditeur (*tasemmumt*).

Le livre est structuré fondamentalement autour de trois grandes parties : une étude introductive, les lexiques en eux-mêmes et enfin des indexes de mots berbères, arabes, français et une liste des noms scientifiques des plantes (nomenclature binomiale). L'auteur propose au lecteur également une sélection d'emprunts latins et romans, de mots arabes berbésisés et de mots arabes non berbésisés. Si les indexes et la liste s'avèrent précieux pour la consultation, les emprunts au latin apportent en revanche peu de nouveauté. La liste donne comme emprunts latins, probablement à la suite d'autres auteurs (al-Iṣbīlī, Schuchhardt...), des exemples désormais classiques comme *ibawen* « fèves », *afullus* « poussin > coq », *afarnu* « four à pain », *tafirast* « poire », *tirfas* « truffes », *urti* « jardin »... et les reprend sans hésitation, ce qui n'est pas toujours évident. Ceci est le cas de *tilintit*, par exemple, que l'auteur donne, probablement à la suite de Schuchhardt en 1918² mais sans le citer, comme latin alors que l'origine de ce mot « lens » est en fait « obscure » comme le rappelle J. André³.

« La révélation des énigmes » est introduit par une étude en sept points d'une cinquantaine de pages dans laquelle l'éditeur présente d'abord en quelques pages l'ouvrage qu'il considère comme la source de ses matériaux : le dictionnaire d'Ibn Tunart, avant de passer à la présentation des lexiques proprement dits : celui d'al-Hilālī et le lexique anonyme ainsi que les trois listes de substances médicinales, dont l'auteur croit qu'elles sont issues du chapitre sur les plantes d'Ibn Tunart (p. 30). Chacun des chapitres des deux lexiques traite un sujet déterminé, 16 pour al-Hilālī, dont le corps humain, les maladies, la terre, ustensiles, arbres et plantes, les animaux, les vêtements, le ciel, les étoiles et le temps ainsi qu'une liste de noms verbaux et de verbes.

L'étude se termine par quelques notes linguistiques et des commentaires sur la graphie utilisée.

Relevons à ce sujet que l'auteur aurait pu donner outre la transcription en caractères latins également la transcription originale en lettres arabes. Le lecteur aurait eu ainsi la possibilité de comparer les deux systèmes. En principe, le système arabe permet de noter les trois voyelles pleines ou radicales des mots amazighes en utilisant les voyelles longues arabes : le /a/ et le /i/ sont représentés suivant leur position (en initiale, médiane ou fin de mot). Le /u/ est rendu par le *al* alors que le *sukûn* servait à noter le *shwa* amazighe, qui disparaît toutefois dans la notation en caractères

² H. Schuchhardt, *Die romanischen Lehnwörter im Berberischen*. Wien 1918, p. 24.

³ J. André, *Le nom des plantes dans la Rome antique*. Paris, 1985, p. 141.

latins : dans le mot تاجرست , transcrit *tagrst* « hiver » (no. 865, p. 114) par exemple, seule la première voyelle est notée, les *sukân* des trois dernières lettres n'apparaissent pas dans la transcription en caractères latins (planche VI, ligne 15).

Ce choix des auteurs arabo-berbères ne se reflète point dans la transcription en caractères latins de v. d. Boogert. En transcrivant directement et systématiquement les voyelles longues de la transcription arabe par leurs voyelles simples correspondantes, l'auteur évite – à juste titre par ailleurs – le risque d'y voir une opposition de la quantité vocalique. Ce procédé, fidèle à la tradition de Leide, présente toutefois l'inconvénient de ne noter justement que les voyelles pleines avec pour résultat inévitable de longues concentrations consonantiques à peine prononciables et surtout empêche le lecteur non averti de reconnaître (ou de restituer) le centre syllabique du mot : *timzzrya* « lavande ». L'auteur restitue en revanche la labialisation des consonnes vélares [par un *w* suscrit] : *tazzg^wart* « jujubier » (p. 84), *asgg^wrd* « lavoir » (p. 134).

Ce travail contribue à accéder à un vocabulaire qui, étant du XVII^{ème} et XVIII^{ème} siècle, voire même du XII^{ème} si les hypothèses de l'éditeur se confirment, nous donne des éléments d'information sur l'état de la langue amazighe de cette époque et bien entendu nous permet de faire des comparaisons tant au niveau intradialectal – avec l'état actuel de la langue et celle utilisée par les manuscrits (tachelhit) – qu'au niveau interdialectal en impliquant d'autres parlers amazighes. Une perspective certainement de grand intérêt pour tous ceux qui travaillent à une ébauche de reconstruction d'un pré-berbère moderne.

Du point de vue lexicologique et lexicographique et dans le cadre des efforts qui se font actuellement pour le développement de la langue amazighe et l'élargissement de son usage aux écoles et à l'enseignement en général, ce travail permet de redécouvrir, et donc à terme de récupérer, une partie d'un lexique considérée comme disparue jusqu'à présent : ainsi pour ne prendre qu'un exemple, le lexique d'al-Hilālī qui comprend 936 entrées en contient plus de 90 qui étant accompagnées de la mention « non trouvé » ne seraient plus attestées aujourd'hui – selon v. d. Boogert – dans le tachelhit moderne ou les autres dialectes utilisés comme sources (p. 39). Cette observation est d'ailleurs largement corroborée par les résultats provisoires d'un travail en voie de réalisation à l'Université de Cádiz portant sur le lexique amazighe dans la *'Umdat at-Ṭabīb* attribuée à l'auteur sévillan al-Iṣbīlī⁴.

Cet ouvrage nous rappelle également qu'il existe un champ d'investigation assez important dans le domaine lexical berbère, et qu'il revient aux chercheurs de le récupérer en puisant dans la riche tradition des listes multilingues de noms de plantes et de substances médicinales en particulier et dans les sources arabes occidentales (nordafricaines et andalouses). Une meilleure exploitation de ce domaine – encore relativement en friche – contribuerait sans nul doute à améliorer nos connaissances du berbère de l'époque médiévale.

Nous ne manquerons pas de souligner, enfin, que la qualité du travail et l'importance des matériaux recueillis semblent de bon augure pour N. v. d. Boogert

⁴ Cf. J. Bustamante/M. Tilmatine (sous presse), "El léxico amazige contenido en la *'Umdat at-Ṭabīb*". *Al-Andalus-Magreb* 7 (1999), p. 43-64.

qui nous annonce déjà sa prochaine publication dans ce domaine : *Medieval Written Berber*.

Mohand Tilmatine (Universidad de Cádiz)

Lamara BOUGCHICHE: *Langue et littérature berbères des origines à nos jours*. Préface de Lionel Galand. (Collection Sources Berbères Anciennes et Modernes, 1). Awal/Ibis Press, Paris, 1997. 447 pp.

La bibliographie que vient de publier Lamara Bougchiche n'est pas la première de son genre, publiée sur la langue et culture berbère. Ce travail se distingue cependant des précédents du fait de son volume (447 pages) et surtout de son ampleur puisque pour la première fois, le lecteur aura entre les mains un ouvrage qui - comme nous le dit le titre - couvre de manière systématique tout le champ des études berbères dans le monde et ce, des origines à nos jours.

Fait curieux : l'auteur cite dans son introduction les ouvrages bibliographiques précédents, mais s'arrête en cela à la bibliographie de L. Galand, qui n'est pourtant pas la plus actuelle, puisque publiée en ... 1979. Pourtant, l'auteur n'ignore nullement les publications postérieures puisqu'il les cite dans la rubrique « Bibliographie » (1.2.).

Rappelons à cet effet que les bibliographies précédentes étaient soit des sélections forcément limitées à des domaines particuliers se concentrant surtout sur la langue et la linguistique (A. Basset 1952 ; A. Willms 1966 ; J. Applegate 1970) ou bien des chroniques régulières publiées dans l'*Annuaire de l'Afrique du Nord* dirigées d'abord par L. Galand (1965-1977) puis par S. Chaker (1980-1992) puis enfin par C. Brenier-Estrine (1992-). Relevons par ailleurs que ces auteurs ont eu la bonne idée de rééditer leurs chroniques - en les regroupant - sous forme de publications autonomes facilitant ainsi l'accès à ces importantes sources bibliographiques, chose plus difficile auparavant en raison du prix, de la disponibilité et surtout des délais de parution de l'*Annuaire de l'Afrique du Nord* - principal support de publication.

Disons d'emblée que le premier mérite du travail de L. Bougchiche réside indiscutablement dans le fait d'avoir réussi, au prix de beaucoup d'efforts et d'abnégation à offrir au berbérisant comme au néophyte un instrument bibliographique pratique qui regroupe au moins tous les titres significatifs parus dans ce domaine.

L'ouvrage, qui embrasse pratiquement tous les domaines de la connaissance qui ont fait l'objet de travaux de la Berbérologie, s'articule autour de neuf chapitres, eux-mêmes divisés en « partie générale » et en « partie régionale ». Le premier chapitre contient des données bibliographiques se rapportant surtout à des études anthropologiques et historiques (préhistoire, antiquité, période islamique et moderne) ; les autres chapitres traitent des matières suivantes : phonétique/phonologie (2) ; morphosyntaxe (3) ; lexicologie, emprunts et substrats (4) ; sociolinguistique (5) ; linguistique appliquée (6) ; comparatisme (7) ; libyque, épigraphie et onomastique (8) et enfin littératures berbères (9).

La bibliographie de L. Bougchiche contient également des rubriques peu conventionnelles, mais très utiles comme par exemple une liste bio-bibliographique des auteurs berbérissants ou bien une liste de périodiques, d'associations culturelles, jusqu'à présent rarement signalées dans des ouvrages similaires - probablement en raison du caractère souvent éphémère de cette « littérature grise ». Le travail se

termine enfin par des références à des textes en allemand, anglais, arabe, espagnol, italien et russe.

L'ampleur des données traitées rend probablement inévitable un certain nombre de petites erreurs. Ainsi, la référence n° 7656 ne correspond pas à R. Basset, mais à Lewicki (1515); le n° 1515 qui renvoie à Guy Basset correspond en fait à Marcel Cohen; le n° 7923 n'est pas Zyhlarz, mais Charles Pellat...

Parfois, les données bibliographiques ne sont pas homogènes: le « Mélanges Gaudefroy-Demombynes » est donné p. 33 comme étant de l'année 1937, mais en p. 49, le même volume est donné comme étant de l'année 1935, de même: la pagination de l'article annoncé sous la référence 725 (EDB 13) n'est pas 107-177, mais 145-177; parfois un sigle ou une forme abrégée de revue utilisée dans le texte ne se retrouve pas dans la liste des revues (p. e. VR sous la référence 2233).

Ajoutons pour ce qui est de l'utilisation pratique que l'absence d'un index de mots-clefs n'est compensée que dans une relative mesure par le détail des matières proposées, rendant mal-aisée la composition de bibliographies spécifiques autour de concepts déterminés.

Ces quelques griefs ne sauraient, cependant, en aucun cas diminuer la valeur intrinsèque de cet ouvrage, sans aucun doute la plus ample bibliographie existant actuellement sur le marché et à mon sens outil indispensable pour tout chercheur, étudiant ou toute personne qui s'intéresse à la langue et culture berbères.

Mener à bien une tâche de cette envergure avec ce que cela suppose comme engagement, patience, professionnalisme, rigueur et maîtrise technique supposait certainement la conjonction de qualités particulières. L'auteur, berbérophone s'intéressant depuis longtemps à sa langue et culture et de surcroît bibliothécaire à la Bibliothèque Nationale de Paris, semblait y être prédestiné. Le monde de la recherche ne peut lui être que reconnaissant pour cette contribution à la construction des études berbères.

Mohand Tilmatine (Universidad de Cádiz)

Olivier DURAND: *Lineamenti di lingua berbera. Varietà tamazight del Marocco centrale*: Università degli Studi « La Sapienza », Roma, 1998. 194 pp.

Cette nouvelle publication de Olivier Durand est dédiée à la variété berbère *tamazight* du Maroc central. Pour justifier ce choix, l'auteur rappelle - à juste titre - la carence d'ouvrages introductifs au domaine, situation qui met l'intéressé potentiel devant un choix difficile: a) s'accomoder de manuels datant de l'époque coloniale ou b) se lancer dans la lecture d'imposants traités qui difficilement satisfiront la curiosité des non-iniciés. C'est donc pour combler une lacune que O. D. met entre les mains du lecteur un manuel pour s'initier au berbère afin de « fornire al pubblico universitario italiano un manuale, di carattere essenzialmente descrittivo, che gli permetta di affrontare lo studio di una varietà dialettale di tale lingua, finora poco rappresentata nelle nostre strutture accademico-didattiche e bibliografiche » (Premessa).

Le livre, structuré en 6 chapitres, répond effectivement dans sa conception et présentation à ce genre de besoin.

Dans son introduction, l'auteur, dépassant le strict cadre de la variété dialectale choisie, aborde des aspects généraux qui permettent de contextualiser son sujet:

problématisation de la question de dénomination (berbère vs. *tamazight*), répartition géographique des zones berbérophones¹, questions des écritures ou de la parenté berbères. A la question de savoir si l'on peut parler d'une langue berbère ou d'une somme de dialectes apparentés, O. D. se range finalement du côté de ceux qui, à l'instar de L. Galand, préfèrent parler de *langues berbères*, accordant le statut de « langue » « ad ogni insieme dialettale cui la tradizione berberistica avesse dedicato studi d'insieme » (p. 9).

A cet effet, si O.D. rappelait en 1991 qu'il « n'existe aucun critère véritablement établi et autre que subjectif permettant de décider si tel parler est une « langue » ou un « dialecte »², cet auteur précise dans le présent ouvrage, se référant au kabyle et au chleuh, que « questi due idiomi sembrano, al momento attuale, dirigersi verso lo statuto di lingue » (p. 12). L'auteur reprend en cela des thèses qu'il avait déjà défendues ailleurs et où il proposait notamment le recours à des critères *sociolinguistiques* dans l'élaboration des classifications, distinguant notamment entre un berbère nomade, un berbère sédentaire et un berbère « officiel »³.

Dans cette même partie introductive, l'auteur adoptera une position, à mon sens un peu excessive à l'endroit du Mouvement Culturel Berbère kabyle : « *alcune (alcune) correnti berberiste attuale, caratterizzate da un antiarabismo (ed antislamismo) talvolta non lontano dal razzismo vero e proprio* » (note 2, p. 10).

Certes, on ne peut bien entendu nier le fait que des individus – las de vexations et dénigrements permanents réagissent de manière similaire – mais de là à y déceler « certains courants » semble, malgré l'insistance sur *alcune*, injustifié et démesuré. La rigueur, par ailleurs bien connue de l'auteur, aurait dû l'inciter à plus de méfiance face à ces assertions, car de fait, il ne peut se prévaloir d'aucun écrit du MCB qui puisse étayer ces reproches. Bien plus : tous les documents disponibles à ce sujet abondent dans un sens contraire⁴.

Dans le même ordre d'idées, il est évident que l'étymologie *tifi-Nay* (= « notre trouvaille ») n'est pas à prendre au sérieux, cependant l'auteur aurait dû signaler que cette étymologie est plutôt communément classée comme « populaire » avec une prédilection auprès des militants berbères, alors que – à ma connaissance – aucun des spécialistes berbérissants ne la défend. Ce type de « construction » n'est au demeurant ni nouveau, ni étonnant en contexte de mouvements, qui dans leur quête de reconnaissance identitaire, recourent souvent à ce genre de symbolique.

Notons enfin qu'une carte aurait pu être très utile dans ce chapitre, surtout que O.D. cite souvent des ethnonymes et de nombreux toponymes (p. 34 p. ex.).

¹ Relevons que l'auteur réduit les berbérophones du Maroc à un tiers de la population totale, se situant au dessous des estimations habituelles qui parlent d'une proportion variant entre 40% et 60%.

² « L'enchevêtrement des parlers berbères », *Revista degli Studi Orientali* vol. LXV (1991), 185-194. Ici p. 187.

³ *Ibidem*, p. 193.

⁴ Voir par exemple : *Mouvement Culturel Berbère : Rapport de synthèse du séminaire de Yacouren* (1-31.8.1980) ainsi que *Rapport de synthèse du deuxième séminaire de Tizi-Ouzou* (16-24.7.1989) publié par l'hebdomadaire kabyle « Le pays » 18 du 31.8-6.09.1991. Pour le Maroc, voir par exemple « Charte relative à la langue et à la culture tamazighes au Maroc » publiée dans plusieurs journaux algériens et marocains, par exemple : *Tasafut* n° 1 du 10 décembre 1991 (Rabat).

L'ouvrage étant conçu comme un manuel, le lecteur ne saurait s'attendre à de grandes nouveautés. De fait, il y découvrira une présentation presque classique des différents niveaux de description du système linguistique de la variété berbère *tamazight* (Phonologie et transcription, système pronominal, système nominal, système verbal et quelques éléments de syntaxe). Le lecteur trouvera en annexe quatre textes dans le dialecte *tamazight* pour illustrer les phénomènes décrits.

La structuration choisie par l'auteur présente certes des avantages de simplicité et de clarté, mais ne compense que difficilement certaines exigences d'ordonnement : ainsi il est difficile de faire entrer par exemple la particule actualisatrice *ha-* ou encore moins des adverbes de lieu dans le système pronominal (p. 76).

Le premier chapitre qui porte le titre « phonologie et transcription » peut prêter à équivoque dans la mesure où le lecteur pourrait s'attendre à la problématisation de la question de la transcription du berbère, liée aux efforts déployés dans cette phase de passage à l'écrit que traverse le berbère, en vue de doter cette langue d'un système cohérent et efficace. En fait, l'auteur n'aborde pas du tout cette question, qui, il est vrai, relève de considérations extra-linguistiques, voire même politiques ou idéologiques, opposant les partisans des différents supports de transcription en concurrence (en caractères *tifinagh*, latins ou arabes).

Le seul aspect abordé au niveau de la transcription est la question de la notation des tendues en berbère. A ce sujet, O.D. opte pour la majuscule au lieu de la consonne dédoublée. Cette tradition introduite par Galand⁵, tout en ayant déjà fait l'objet de critiques parfois très acerbes⁶, trouve encore des adeptes qui l'utilisent presque exclusivement dans les descriptions scientifiques. L'usage quotidien dans les romans, périodiques, journaux etc... l'ignore toutefois complètement.

Si l'on tient compte du fait que le livre est présenté comme un ouvrage de vulgarisation, il ne fait aucun doute que la description phonologique en elle-même est complète. Elle aborde les principaux problèmes connus : le système phonologique, la tension, la fricatisation, la pharyngalisation, la labialisation, le système vocalique, les semi-voyelles, la syllabe, l'accent et la prosodie ainsi que les assimilations.

O. D. réserve le deuxième chapitre au système pronominal dans lequel il inclut les pronoms personnels autonomes et affixes, les supports de détermination (démonstratifs), mais aussi ... les adverbes de lieu, la particule actualisatrice *ha-* ainsi que les interrogatifs.

Le troisième chapitre traite des aspects les plus courants du système nominal : le genre, le nombre, l'état, le génétif, les numéraux ainsi que des questions de synthématique (composition, schèmes nominaux...). Retenons cependant que la fonction « *apprezzamento* » (p. 83) n'exprime pas uniquement le diminutif bien sûr, mais aussi l'unité numérique : *azemmur* (olivier en général) > *tazemmurt* (un olivier), *azru* (pierre/roche) > *tazrut* (une pierre/roche).

O. D. reprend dans ce chapitre certains emprunts du berbère au latin. La liste des emprunts lexicaux cités comme latins, probablement à la suite de Schuchhardt et d'autres auteurs, contient des exemples désormais classiques comme *afullus*

⁵ « La phonétique en dialectologie berbère », *Orbis* 2 (1953), 225-253, cité par Durand p. 40

⁶ R. Voigt : compte rendu du livre de K. Cadi, dans *Der Islam* 68 (1991), 159-163 (Berlin) ; cf. la réponse de L. Galand dans « Les consonnes tendues du berbère et leur notation », dans *Voisinage. Mélanges en hommage à la mémoire de Kaddour Cadi*. Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Fès 1997, 99-120.

« poussin > coq » ou *asnus* « ânon ». L'auteur les reprend sans hésitation, même si parfois il y aurait matière à discussion. Ceci est le cas de *alili* « laurier » par exemple que l'auteur donne, probablement à la suite de Schuchhardt en 1918⁷, comme latin alors que l'origine de ce mot « *lilium* » est en fait « obscure » comme le rappelle J. André⁸. Le cas de *tasliywa*, latin « *siliqua* » est similaire. La même source nous apprend que le mot ne possède pas en latin d'étymologie connue. Pline quant à lui désigne cette arbre par *siliqua Afra*. Le mot *tasliywa* provient probablement d'une racine *sly* attestée dans quasiment tous les parlers berbères dans le sens de « coller, être collé, enduire ». La même racine a donné *aselyaγ* « pâte à mâcher, gomme, résine... » tant dans les dialectes algériens que marocains... autant de faits qui pourraient même suggérer que ce mot a été, au contraire, emprunté par le latin au berbère⁹.

Le lecteur appréciera particulièrement la partie réservée au système verbal (chapitre IV) dont O. D. propose une vue assez complète : les oppositions sémantiques, les valeurs aspectuelles, exemples de conjugaison, les types verbaux du tamazight, les morphèmes de dérivation et d'autres questions relatives à la morphologie verbale. Notons toutefois la faible représentation des préverbes et des questions de grammaticalisation en général pourtant très marquantes en berbère¹⁰.

Cette description du système linguistique de la *tamazight* se termine par quelques éléments de syntaxe : la phrase nominale, la négation, l'interrogation, les prépositions, les particules ainsi que les adverbes.

La terminologie utilisée par O. D. puise parfois directement dans la tradition sémitique : l'auteur innove en ce sens en proposant de rendre les schèmes nominaux par la séquence consonantique – arbitraire semble-t-il – *b(k) (d) (f)* comme forme synthétisée pour la représentation des schèmes mono-, bi-, tri- et quadriconsonantiques du berbère. Un système/choix qui rappelle bien sûr le *fa'ala* des études arabes.

Ce système est en principe valable – comme en arabe – également pour le système verbal. Cependant, si l'usage en a été fait de manière systématique en ce qui concerne le système nominal, O. D. « l'oublie » au début de sa présentation du système verbal, pour ne s'en rappeler qu'en p. 134, où le système apparaît de manière quelque peu inattendue, à la fin du point 4.11.2.1, en milieu de page.

Probablement inspiré par la même influence sémitisante, l'auteur optera dans son chapitre dédié au système verbal pour l'utilisation de termes comme *plurali sani*, *plurali fratti*, *plurali misti*... ; une terminologie qui étant justement fortement marquée comme sémitique, n'avait jusque là jamais eu les faveurs des berbérisants.

Relevons, enfin, que le livre aurait certainement gagné un plus sur le plan formel en évitant les quelques légers problèmes techniques au niveau de la présentation (voir par exemple les tableaux en p. 75) ainsi que quelques erreurs d'inattention (p. 49, 89...).

Bien entendu, ceci n'altère d'aucune manière la qualité du travail réalisé et il ne fait nul doute que l'auteur, qui voulait mettre entre les mains du lecteur non averti

⁷ H. Schuchhardt, *Die romanischen Lehnwörter im Berberischen*, 26-27.

⁸ J. André, *Le nom des plantes dans la Rome antique*. Paris, 1985, p. 141.

⁹ Cf. à ce sujet : Bustamante, J.M. Tilmatine : 'El léxico amazige contenido en la 'Umdat at-Tabīb', en *Al-Andalus-Magreb*, 7 (1999), 43-64.

¹⁰ Cf. p. e. S. Chaker : « Grammaticalisation et reconstruction ». *Mémoires de la Société de Linguistique de Paris*, nouvelle série, tome 5, 103-121.

des *Lineamenti* de la variété *tamazight*, peut largement considérer avoir accompli son objectif.

O. D. qui avait déjà publié des travaux touchant autant les dialectes arabes orientaux (Jerusalem)¹¹ qu'occidentaux (marocain)¹² vient avec ce travail confirmer ce que les berbérissants savaient déjà : sa présence s'étend également et de manière fort convaincante au champs des études berbères.

Mohand Tilmatine (Universidad de Cádiz)

Ánna Grigoryévna BELÓVA: *Očerki po istoriji arabskogo jazyka* ("Bosquejos de historia de la lengua árabe"). Vostočnaja Literatura (RAN). Moscú, 1999, 168 pp.

Esta nueva publicación por la editorial orientálistica de la Academia Rusa de Ciencias de la Dra. Bélova, de quien ya recensionamos dos interesantes obras anteriores en *EDNA* 2, 242-245, tiene, según el prólogo con que comienza, el propósito de aprovechar los últimos avances de la lingüística afasiática, cultivada con particular entusiasmo por la escuela rusa y en la que han brillado los nombres de Djákonov, Militar'ón, Porxomónskij, Stolbova, etc., junto a los datos disponibles de dialectología árabe, con el fin de establecer, precisar y sistematizar los cambios fonéticos y gramaticales experimentados por esta lengua en su periodo histórico fundamentalmente.

La visión obtenida, explica la autora también en su breve prólogo, no puede ser totalmente sistemática, debido a la irregular disponibilidad de datos, pero ilustra los procesos más exponenciales y permite la determinación de tendencias, simultaneidades e isógenes de algunos elementos de cada sistema, pues proporciona un análisis de los condicionamientos y causas de los procesos históricos del cambio lingüístico, teniendo en cuenta la interrelación de elementos en todos los niveles estructurales de la lengua, fonético-fonémico, morfológico y sintáctico. Se investiga la aparición de tendencias, la regularidad de los cambios en el sistema fonético, la estructura silábica de la raíz y la estructura sintáctica de la construcción predicativa, prestando atención a factores internos y restricciones que condicionan los cambios del sistema y el desarrollo de nuevas categorías, pues la lengua no sólo evoluciona a causa de factores externos, extralingüísticos, como son los cambios histórico-culturales, contactos con otras lenguas, etc., sino también a causa de sus propios rasgos, v. gr., las tendencias tipológicas, como, en el caso que nos ocupa, la estabilidad del consonantismo radical, repugnancia a contactos entre vocales y a grupos consonánticos, el desarrollo de la flexión interna y los efectos de las reglas de acentuación.

Sigue una introducción, dedicada a las cuestiones de periodización: se acepta la existencia, según Sezgin, de creación poética importante desde los siglos IV-V d. C., y de la koiné, junto a una lengua media informal, ya en el s. VII, lo que impone la exigencia histórica de estudiar simultáneamente lengua literaria y dialectos desde un principio. La predicación del Islam fijará esa lengua de vocación literaria y creará géneros de literatura, en una orientación supradialectal que diverge de las hablas, las

¹¹ *Grammatica di arabo palestinese. Il dialetto di Gerusalemme*. (Studi Semitici, 14). Roma, 1996

¹² *Profilo di arabo marocchino. Varietà urbane centro-meridionali*. (Studi Semitici, 11). Roma, 1994.

cuales continúan su evolución, aunque no sin influencia clásica, cuadro no alterado en lo básico, ni siquiera por los grandes cambios sociales contemporáneos.

La periodización de la fase islámica se hace con muy amplio criterio, contemplándose un periodo protoárabe, del s. VII al X, seguido de otro clásico, del X al XVIII y, finalmente, el moderno. En cuanto a la fase preislámica, de más difícil segmentación, se establece en ella dos periodos sucesivos, epigráfico y literario, coincidiendo la última porción del primero ya con el llamado árabe clásico, v. gr., en el uso del artículo */(ʔa)l-/*, aunque conservando aún rasgos heterogéneos de dialectos orientales, occidentales y de sudarábigo, como unidad relativa basada en rasgos meridionales, entre ellos el artículo */ha-/*, antes de ceder el sitio al alomorfo estándar, que no es genéticamente sucedida por el árabe clásico, sino que se extingue oral y gráficamente, mientras que los dialectos propiamente caracterizados por el artículo */(ʔa)l-/*, como los representados por las inscripciones de Qaryat Alfaw (s. III) y Annamārah (s. IV), están más cerca del árabe estándar. Para fechas más altas, la glotocronología permitiría suponer que árabe estándar y árabe epigráfico se hayan separado entre comienzos y mediados del primer milenio a. C., por las mismas fechas en que lo hacen himiarítico y sudarábigo epigráfico en el Sur y las ramas septentrional y meridional del etiópico en Abisinia. Aún antes, las tres ramas del sudsemítico se habrían separado entre el primer y segundo milenios a. C., tras una todavía más hipotética escisión del semítico septentrional y oriental entre el segundo y tercer milenios a. C. No es casi necesario que comentemos al lector lingüista que el método léxico-estadístico de M. Swadesh, aun depurado por Militarov en sus estudios afasiáticos, que es la autoridad en que se basa directamente la autora, requiere aceptar márgenes de error cronológico muy amplios.

El capítulo I está dedicado a fonética y fonología históricas, estudiándose en él la conservación, alteración, desaparición o fusión de elementos en el sistema fonético-fonológico desde el afasiático común al árabe y sus dialectos, con detenimiento en las equivalencias sucesivas y tendencias particulares de evolución de labiales, sibilantes, interdentes, dentales, laterales y vocales, en la descripción del vocalismo radical y morfológico, cambios desde el árabe antiguo al clásico, y estudios particulares de la estructura silábica y el acento, cambios combinatorios e hipótesis sobre la génesis de nuevas raíces.

El capítulo II contempla el cambio en el sistema morfológico. Se subraya su gran estabilidad en árabe clásico a través de los tiempos, aun con los cambios que se advierte al hacer un estudio histórico-comparativo con datos del resto del semítico y los propios dialectos. Considerándolo tipológicamente una lengua flectivo-aglutinante, cuya unidad básica es la palabra, la autora se plantea a la luz de la gramática histórica las cuestiones de: 1) origen y desarrollo de raíces y flexión, 2) modos de expresarlas e interconectarlas, 3) clasificación léxico-gramatical de las palabras, y 4) modos de conectar las palabras en composición léxica y sintáctica, produciendo acerca de estas cuestiones la siguiente doctrina:

1) Las primitivas raíces afasiáticas incluían vocales y eran, pues, viables como palabras, de estructuras como CV, CVC, CVCV, CVCVC y CVCCV, aunque estas vocales se hicieron variables a causa del desarrollo de la flexión interna, simultánea con la externa, la cual por su parte genera problemas en las vocales finales radicales cuando entran en contacto con sufijos vocálicos. Como además existen formantes verbales prefijados, las bases nominales se decantan hacia tipos como CVC-, CVV- y CVCVC, mientras las verbales lo hacen hacia -CVC-, -CCVC y -CVCVC. En conjunto, la estabilidad del consonantismo hace que las caídas y fusiones de conso-

nantes sean raras y que en la evolución dialectal se produzcan limitados casos de homonimia.

2) Las primitivas raíces afrasiáticas tenían de una a tres consonantes, pero en semítico se tendió al máximo, si bien queda algún resto de las otras situaciones, sobre todo, de raíces biconsonánticas, antiguas CVC y CVCV, que se triconsonantizan para poder seguir la flexión normal mediante la oportuna adición de una semiconsonante (/ʔ/, /w/ o /y/), junto a otros procedimientos de extensión, como son los viejos formantes morfológicos (/ʔ/, /h/, /n/, /m/ y /w/), antiguas marcas de clase léxica (/b/, /r/, /l/ y /n/) y complementos fonéticos (/s/ y /h/), posteriormente utilizados para generar raíces cuadriconsonánticas. Otros procedimientos de generación de raíces serían la metátesis y alótesis, según la hipótesis de S. S. Majzel' (en su obra *Puti razvitiija kornevovo fonda semitskix jazykov* = [Procedimientos de desarrollo del elenco radical de las lenguas semíticas], Moscú, Nauka, 1983), o sea, el desplazamiento de consonantes radicales o su sustitución por otra parecida, donde un principio indudablemente cierto recibe un tratamiento excesivamente aleatorio.

3) Como vocalismo radical se reconstruye /a/, /i/, /u/, /ī/ y /ū/ en raíces nominales y verbales, aunque la flexión interna las altera, e incluso el timbre del entorno provoca inestabilidad.

4) Como procedimientos gramaticales se subraya la presencia de flexión interna y externa, habiendo una declinación asimétrica, con tríptotos y díptotos, que desaparece en los dialectos por motivación fonética y sintáctica, y un sistema de determinación basado en la mimación, nunación y artículo. En cuanto a éste, el alomorfo /(?a)l/ sería más tardío que /han-/ , /ʔam-/ , etc., y de distinto origen deféctico, punto éste último al que quisiéramos objetar que es muy probable que el artículo estándar ante consonante "lunar", no sea sino una disimilación de su verdadera forma básica, mejor representada ante consonante "solar", o sea, */(?a)n/, con una consonante inicial que alterna fácilmente con /h/ y una nasal fácilmente asimilable o disimilable en contacto con la siguiente consonante, hipótesis que restaura la unidad del sudsemítico, e incluso la de éste con el hebreo en dicho punto, y no requiere una extraña segregación de artículo a partir del elemento deféctico /l/, que no se da en ningún otro punto del semítico.

5) Ya era protosemítica la distinción mediante flexión interna de cuatro temas verbales, para expresar las dos voces y las dos formas finitas de conjugación, considerado el perfectivo como continuación del estativo; en cambio, las oposiciones de persona y número se expresan mediante flexión externa.

6) Como tendencias evolutivas, se señala la caída de las marcas de declinación casual en los dialectos y, en general, de vocales átonas en sílaba abierta, lo que conlleva cierta contracción de categorías gramaticales; la autora ni siquiera menciona como motor de la pérdida del *iʔrāb* los posibles efectos del sustrato tras la expansión fuera de Arabia, tradicionalmente considerado responsable de este fenómeno, en lo que demuestra una visión moderna y clarividente de esta cuestión, todavía tan discutida. Por otra parte, se observa, cierta tendencia a reducir las oposiciones fonémicas entre vocales.

7) No todos los cambios son de origen fonético, habiéndolos también de naturaleza sintagmática, como, v. gr., la pérdida de la declinación del dual y pl. regular, analógica a la experimentada por el sg., ésta sí por proceso fonético, o la aparición en neárabe del morfema de fem. constructo /-at/, como consecuencia de la presencia de una juntura interna, y no terminal, en el sintagma rectivo.

8) En la morfología histórica de la lengua árabe se observa la utilización de morfemas radicales y no radicales, y de flexión interna y externa, en las que las vocales breves han tenido funciones con tendencia general a perderse, frente al caso de las largas.

El capítulo III y último está dedicado a la estructura sintáctica y es, con mucho y comprensiblemente, el más breve. Tras una rápida mención de frases entonacionales, pasa a ocuparse de las estructuras sintácticas nominales y verbales; en éstas últimas, el orden S(ujeto) + P(redicado) parece haber sido el primitivo, al ser el de los morfemas de la conjugación prefijada, si bien domina el orden P + S en árabe clásico, al igual que en hebreo bíblico, con característica neutralización de número en el primer caso, aunque hay bastante opcionalidad, como también en la misma oración nominal, gobernada por factores extralingüísticos y organizativos de la expresión. Situación continuada por los dialectos en los que es notoria la evolución hacia la concordancia natural.

Mientras la estructura verbal P(redicado verbal) + S(ujeto) admite la expresión de tiempo y modalidad, la oración nominal, de estructura S(ujeto sustantivo determinado) + P(redicado adjetivo indeterminado) sólo admite la negación y cambio de tiempo mediante verbos o cuasiverbos prefijados, siendo el cauce normal para la expresión del presente y de la predicación universal. Esta situación se mantiene poco alterada en los dialectos, en los que se acentúa la verbalización del participio.

Las estructuras oracionales están condicionadas por el sistema morfosintáctico del árabe: la ausencia de infinitivo determina el gran desarrollo de construcciones poli-predicativas tanto en clásico como en los dialectos, en las que el verbo finito puede ser predicado o ocupar funciones nominales en oraciones complejas de diverso tipo. También es característica del árabe la utilización sintáctica de la determinación del nombre.

Completan el libro listas de abreviaturas y cuadros sinópticos, una selecta bibliografía (suficientemente completa como para no omitir a los pocos autores españoles que se han ocupado de esta materia en tiempos recientes, aun con algún desplazamiento debido a la peculiar ordenación de nuestro sistema onomástico, que hace, v. gr., que la obra de J. Brage aparezca bajo González) e índice.

Estos "Bosquejos" no pretenden ser una gramática histórica total de la lengua árabe, lo que requeriría un volumen bastante más grueso. Comparándola, sin embargo, con la obra que la precede dentro de su misma escuela, el *Kurs arabskoj grammatiki v sravnitel'no-istoričeskom osveščeniji* (= Curso de gramática árabe en interpretación histórico-comparativa) de B. M. Grande, publicado en 1963 y recientemente reimpresso por Vostočnaja Literatura en 1998, se observa, junto a un loable rasgo común de producir manuales de alto nivel, no tan frecuente últimamente en Europa y América, un enorme progreso y capacidad de asimilar variada información pertinente de múltiples fuentes, así como de analizarla, extrayendo de ella los datos fundamentales para una caracterización eficaz y relativamente breve de los hechos lingüísticos. Para concluir esta reseña, y a pesar de la escasa disposición de los semitistas occidentales a procurar conocer las obras de la escuela rusa que no llegan a traducirse a alguna de sus lenguas, resulta evidente que quien se ocupe en el futuro de aspectos diacrónicos de la lengua árabe, no podrá ignorar ésta y otras obras anteriores de la profesora Belóva.

Aram HAMPARZOUMIAN: *Guía práctica de conversación español-árabe magrebí*. Editorial Arguval. Málaga, 1999. 192 pp.

La intención de este libro de bolsillo es, según palabras del editor, servir de “guía práctica y de ayuda efectiva, sin plantearse nunca estudios profundos”, así como el de “una recopilación de frases hechas, que se repiten en nuestras vacaciones, viajes de negocios o en nuestros desplazamientos” (p. 7). Como vemos, la finalidad de esta guía es, en principio, saludable; y esto es de valorar. Echamos en falta en el mercado editorial libros de este tipo para aquellas personas que, no conociendo el árabe, deseen adentrarse en algún país árabe por motivos turísticos, comerciales o de otro tipo. En este sentido creo que la edición de la presente obra debe de ser bien acogida, aunque, como veremos más adelante, revisada en otra posible edición. Hay que decir también que el título de la obra no es muy afortunado, o que al menos no se ajusta al contenido de la misma; los ejemplos que cita están tomados del árabe marroquí y, aunque podríamos hablar de una hipotética *koiné* magrebí, no creo que éste sea el caso.

Esta edición está dividida según el esquema siguiente:

1.- Introducción, en la que se dan unas breves nociones de pronunciación y gramática.

2.- Relación de temas: sobre la vida diaria, los viajes, los hoteles, los bares y los restaurantes, las compras, el tiempo libre, los bancos, etc... En cada uno de ellos se ofrece una relación de palabras, expresiones y giros.

3.- Un breve diccionario español-árabe magrebí, árabe magrebí-español.

En el apartado dedicado a la pronunciación, el autor dice literalmente: “aunque resulta ingenuo pensar que se puede llegar a pronunciar el árabe leyendo en caracteres latinos, dado el diseño unificado de esta colección de guías, se introduce aquí un sistema simplificado de pronunciación figurada (téngase en cuenta que no se trata de una transcripción)” (p. 9). He aquí el primer fallo, y más importante, que tiene esta pequeña guía de bolsillo. A saber, el autor, a priori, desecha la idea de que se pueda pronunciar y escribir en grafía latina el árabe dialectal. Sin embargo, se ve obligado a adoptar un sistema de transcripción para que pueda ser útil al español que viaje al Magreb. Las expresiones y vocablos que aparecen en los diferentes temas están escritos en grafía árabe y en transcripción.

Bajo mi punto de vista, no es correcto utilizar la grafía árabe para el dialecto ya que éste posee una serie de sonidos que no aparecen en árabe clásico. Es verdad que el autor de la guía resuelve parcialmente este problema introduciendo algunas letras árabes que contienen variaciones como el hecho de poner tres puntos debajo de la *ḡīm* para transcribir el fonema /g/ o tres debajo de la *bāʿ* para /p/. Por el contrario, le es imposible resolver el problema de la vocalización. De todos es sabido que el árabe clásico posee tan sólo tres vocales; entonces ¿cómo transcribir las diferentes vocales y alófonos del árabe marroquí? El autor opta sencillamente por no ponerle vocales a la grafía árabe sin advertirlo, lo cual lo lleva a contradicciones a la hora de transcribir las palabras. Pongamos un ejemplo muy sencillo; en el apartado de los pronombres personales (p. 16) dice: tú (masc.) أنت y tú (fem.) أنت. Si no vocaliza la grafía árabe ¿cuál es la diferencia entre el masculino y el femenino? En árabe marroquí existe una norma general para las vocales breves: nunca aparecen en sílaba abierta. La transcripción utilizada no parece haber entendido esto y así encontramos

errores tan frecuentes como *kétebet* “ella escribió” (p. 22) cuando lo correcto hubiera sido *ketbā*.

Continuando con la transcripción, creo que la propuesta no es, ni pedagógica ni científicamente, la más correcta, y ello sin perjuicio ninguno en cuanto a la definición que se da de los diferentes fonemas. Valga como ejemplo aquella que hace de /h/: “tan aspirada como el jaeo de un perro” (p. 9). Para /t/ dice que se transcribe *t/ts*. El fonema /t/ en árabe marroquí es africado en la gran mayoría de las regiones. Esto último le lleva a ser incongruente. Unas veces utiliza *t* y otras *ts* sin ningún criterio: *tléta* “tres” (p. 23), *entsa* “tú”. Sin ser lingüista, se podría haber hecho una transcripción más asequible al lector.

Da la impresión de que el autor no conoce muy bien el árabe marroquí. Existen muchas interferencias del árabe clásico a la hora de explicar la gramática de aquél. Son bastantes los errores que me llevan a afirmar esto último. Por ejemplo, cuando habla del comparativo (p. 15) dice que éste sigue el esquema *أفعل* por el contrario, el esquema sería *kber men* “más grande que” y no *akbar men*. También podemos citar la diferencia que hace entre las dos personas del plural en los pronombres personales (p. 16): أنتم (2 p. pl. masc.) أنتما (2 p. pl. fem.), هما (3 p. pl. masc.) هما (3 p. p. fem.). Lo correcto hubiera sido *ntūma* (2 p. pl. c.) y *hūma* (3 p. pl. c.) Por último, y para no alargar la lista de errores, citaremos el imperativo. En grafía árabe utiliza siempre el esquema *أفعل* y cuando lo transcribe a veces lo hace poniendo la vocal protética y otras no: *skut* “¡cállate!” (p. 37), *egles* “¡siéntate!” (p. 37). En la mayoría de dialectos marroquíes, y magrebíes, el imperativo es *gles* (masc.), *gelsi* (fem.), *gelsu* (pl.)

En cuanto a lo que al vocabulario y las expresiones se refiere, hay que decir que existen muchas interferencias del árabe clásico. Es cierto que en dialecto se escuchan cada vez más palabras y giros del árabe clásico (sobre todo en personas con un cierto nivel cultural) que se van abriendo camino a través de los medios de comunicación o la educación. Sin embargo el dialecto en Marruecos sigue vivo y, cada vez más, se va imponiendo la forma de hablar de Casablanca debido a la televisión y la radio. Bajo mi punto de vista no es totalmente desacertado el haber utilizado palabras y expresiones del árabe clásico aunque creo que se debería haber usado más el dialecto porque quien emplea este manual se dirige al ciudadano de a pie principalmente.

Concluyendo, creo que la aparición en el mercado de esta guía es positiva ya que responde a una necesidad, cada vez mayor, para todos aquellos que viajan a Marruecos, ya sea por turismo o por trabajo. Bajo mi punto de vista, en una futura edición, habría que mejorar la transcripción. Sin ser excesivamente lingüística, se podría llegar a utilizar una transcripción bastante asequible para el lector no familiarizado con el árabe. Existen muchas transcripciones que así lo son. Ponemos como ejemplo la que utilizamos en *EDNA*. El árabe dialectal no debe de escribirse en grafía árabe, porque, aunque quede bonito, ésta no responde a las necesidades de pronunciación de aquél. Así pues, propongo una nueva edición en la que se revise este aspecto y se prescindiera de la grafía árabe. Y finalmente, habría que volver a repasar ciertos conceptos gramaticales del árabe marroquí para corregir los errores aparecidos en la presente edición.

Dominique CAUBET, Zakia IRAQUI-SINACEUR (eds.): *Arabe Marocain. Inédits de Georges S. Colin*. Édité par Dominique Caubet et Zakia Iraqui-Sinaceur. Bicentenaire de l'INALCO (1795-1995). Edisud, (París) 1999. 122 pp.

Con ocasión de cumplirse los dos siglos de la fundación de l'École des langues Orientales (hoy en día INALCO) Dominique Caubet (INALCO, París) y Zakia Iraqui-Sinaceur (IERA, Rabat) editan en este pequeño volumen siete trabajos inéditos del gran especialista en dialectología marroquí, Georges Séraphin Colin (1893-1977).

Sorprende que estos artículos permanecieran inéditos y no fueran publicados por el mismo Colin ya que entre ellos hay algunos que son francamente originales e interesantes¹. Y hay que agradecer a las dos editoras el que hayan dado a conocer todo este material.

El primero de estos artículos (cf. pp. 21-30) es una reseña de la obra de Mohammed ben Cheneb, *Mots turcs et persans conservés dans le parler algérien* (Argel 1922). En ella Colin señala la dificultad que entraña distinguir exactamente qué voces fueron realmente introducidas en Argelia por los turcos. Así, hay voces de origen persa que aparecen en varios dialectos árabes (como p. *bābūneğ* "manzanilla", *derdār* "fresno", *fahrasa* "índice", *festeq* "pistacho", etc.) y que por lo tanto se puede considerar que forman parte de un acervo común árabe y es muy probable que llegaran al Magreb con la conquista islámica (primera arabización) o con los Banū Hilāl (segunda arabización).

Igualmente, hay numerosos vocablos de la cuenca mediterránea –generalmente de origen románico o helénico– que según Colin "il est loin d'être prouvé qu'ils ont été introduits en Algérie par les Turcs". Entre estos vocablos el autor cita *babbās* "sacerdote cristiano", *rġīna* "resina", *benyār* "puñal", *šāla* "sala, salón". En otras ocasiones, hay voces que no son turcas aunque a primera vista lo pudieran parecer. Así *mesterdās* "maestro carpintero" no es préstamo del turco sino del italiano *mastro d'ascia*.

El segundo trabajo se titula "Étymologies maghrébines" (pp. 31-35) y en él Colin se ocupa de *derbās* "salva de mosquetería" que sería "un dérivé berbère de la racine *DRB* élargi au moyen du suffixe affectif –ās", así como de la palabra bereber *aḡāla* "pala de horno" que viene del latín *pāla*, indicando el paso p > f que nos hallamos ante un préstamo muy antiguo.

En el tercer artículo, "La truie, l'écrou et les écrouelles" (pp. 37-44), se ocupa de la relación que hay entre *hanzīra* "cerda" y *hanzīra* "tuerca" evolución semántica que existe asimismo en otras lenguas (griego, latín, etc.). Colin propone además una etimología para la voz *hallūf* "jabalí"; la voz provendría del árabe clásico *hillāuf* "con mucho vello", pudiéndose explicar el paso h > ḥ ya que en árabe clásico hay numerosos ejemplos de una alternancia h ~ ḥ como son por ejemplo *habāša* ~ *ḥabāša* "reunir, juntar", *qahala* ~ *qahila* "secarse (la piel)", *kadaha* ~ *kadaḥa* "arañar", etc. Colin señala asimismo que *hallūf* tiene que ser una voz traída al Ma-

¹ Quizás no esté de más señalar aquí que Colin dejó al morir una ingente obra inédita. Prueba fehaciente de ello es el *Dictionnaire* que ha sido editado por Z. Iraqui-Sinaceur (en ocho volúmenes) en Rabat. Afortunadamente todo este material se conserva y es de esperar que en los próximos años tengamos la oportunidad de conocer otros trabajos inéditos de Colin.

greb por los Banū Hilāl ya que falta en dos dialectos prehilalíes como son el árabe andalusí y el maltés y en cambio aparece en dialectos beduinos del Sudán oriental.

El cuarto artículo se titula "Technologie de la fauconnerie marocaine" (pp. 47-58) y está dedicado a la terminología de la cetrería en árabe marroquí. Como señala el autor, si bien hay numerosos trabajos acerca de la cetrería en Marruecos, casi nada existe acerca de su terminología (y la situación no ha cambiado desde que Colin escribiera estas líneas). Tal como asimismo indica Colin, sorprende que la terminología de la cetrería sea tan escasa; el autor lo atribuye a la decadencia que este deporte habría experimentado cuando lo empezó a investigar.

En este léxico tan especializado se encuentran voces de origen árabe, al lado de otras de procedencia romance (como por ejemplo *kubbīl* "caperuza" del rom. **cappel*-) o persa. De origen andalusí son algunos nombres de halcón como por ejemplo *nābli* y *burni*: es probable que *nābli* no tenga nada que ver con la localidad de Niebla (como piensa Colin) y que ambas voces provengan del latín *Hibernia* "Irlanda"¹.

El quinto trabajo se llama "Noms de parenté à Tanger" (pp. 59-65) y es, según los editores el más antiguo de los que figuran en esta recopilación (a juzgar por el sistema de transcripción, todavía muy fonético y diferente del que Colin adoptaría posteriormente).

Es un trabajo muy útil para el conocimiento de los dialectos del norte de Marruecos, que como es sabido, presentan a veces formas bastante diferentes de las que encontramos en otros dialectos más meridionales: así por ejemplo *ṣāyl* "hijo, chico", *xāy* "mi hermano", *yamma* "madre, mamá"².

Interesante y original es el artículo número siete, "Hypocoristiques personnels marocains (parlers citadins du Nord Ouest)" (pp. 67-78) y que fue redactado en noviembre de 1928. En este trabajo Colin reúne los principales diminutivos de antropónimos que él recogió en Rabat, Tánger, Mequinez, Alcazarquivir, Tetuán y Salé. Entre esto diminutivos cabe señalar aquí algunos como *Swīlām* (dim. de *Sālām*), *Ḥdīwuṣ* (dim. de *Ḥdīṣa*), *ṢAllāl* (dim. de *ṢLī*), *Ḥallūma* (dim. de *Ḥlīma*), *Rḥīmo* (dim. de *Raḥma*), *Fəṭṭūš* (dim. de *Fāṭma*).

El octavo artículo, "Les parlers enfantins de Rabat et Tanger" (pp. 79-118) es el más extenso y también uno de los más interesantes ya que aborda un tema sobre el que la bibliografía es escasa.

En este trabajo el autor estudia sobre todo el vocabulario que usan los niños: "Par *lexique enfantin* (...) j'entends précisément l'ensemble des termes d'origine peu nette, mais de forme stable pour une même région, qui constituent le langage rudimentaire enseigné provisoirement aux bébés". Entre estas voces encontramos: *bāba* "papá", *baṣṣa* "cordero", *čaučao/tautao* "pájaro", *dbədbu* "agua, beber", *šiššo/sīssso* "cuscús", *ninna/ninni* "dormir". Qusiera destacar aquí que muchas de las voces recogidas por Colin son conocidas asimismo en otras regiones (por ejemplo en Casablanca).

Al final del libro, las editoras han añadido una bibliografía de todas las obras citadas por Colin.

¹ Así lo postula F. Corriente, *A Dictionary of Andalusí Arabic* (Brill, Leiden 1997), pp. 49 y 520.

² Frente a *dərri*, *xūya* y "ṇṇ" en Casablanca.

Hay que señalar asimismo que a lo largo de toda la obra se incluyen numerosos facsímiles de las páginas originales de Colin.

Jordi Aguadé (Universidad de Cádiz)

Leila MESSAOUDI, Ahmed ZOUGGARI (eds.): *Contes et récits. Instruments pédagogiques et produits socioculturels*. Textes réunis et introduits par Leila Messaoudi et Ahmed Zouggar. Université Ibn Tofail, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines. Kénitra. Groupe Pluridisciplinaire d'Étude sur les Jbala. Groupe de Recherches et d'Études sur le Conte. (Rabat) 1999. 398 pp.

Este volumen recoge las actas de un coloquio internacional que el Groupe de Recherches et d'Études sur le Conte (GREC) organizó, del 17 al 19 de diciembre de 1999, en la Universidad de Kenitra.

El volumen contiene treinta y dos artículos (todos ellos en francés excepto tres en árabe), repartidos en cuatro partes diferentes:

- 1) "Anthropologie et sociologie de la matière racontée".
- 2) "Forme et structure de la matière racontée".
- 3) "La matière racontée dans la littérature".
- 4) "Fonction pédagogique de la matière racontée".

Entre los artículos de este volumen destaca el de J. Vignet-Zunz "Un récit fondateur dans le Nord-Ouest du Maroc" (pp. 15-27) quien se ocupa de una leyenda que existe en el norte de Marruecos y según la cual en tiempos remotos el Rif habría estado poblado por bereberes originarios del Sus, quienes habrían tenido que abandonar la región a causa de una catástrofe natural; por eso de vez en cuando vuelven algunos de ellos al Rif, con planos y escritos de sus antepasados, para localizar tesoros y minas que hay allí. Según Vignet-Zunz, esta presunta presencia de susies en el norte de Marruecos podría reflejar la idea, que encontramos en autores medievales como por ejemplo Yāqūt, de que la región del Sūs se extendía desde el Estrecho de Gibraltar hasta los confines del Sahara.

Sorprendente es el trabajo de A. Boukous, "Les jeunes et la tradition orale: motivations et représentations" (pp. 59-82) en el que su autor, después de realizar una encuesta con 294 jóvenes marroquíes, llega a la conclusión de que, en contra de lo que generalmente se afirma, la juventud marroquí:

- a) conoce bien la tradición oral
- b) la valora positivamente

Creo que se puede dudar de la validez de la primera conclusión¹. A juzgar por el cuestionario utilizado (que Boukous reproduce en pp. 81-82), para juzgar el grado de conocimiento de la tradición oral entre los encuestados el autor se limita a preguntarles los títulos de seis (sic!) cuentos y a pedirles que le citen seis (sic!) proverbios.

Estoy convencido de que si hiciéramos la misma encuesta entre jóvenes de Nueva York o de Madrid utilizando semejante cuestionario, también llegaríamos fácilmente a la conclusión de que en ambas ciudades la tradición oral sigue bien viva...

Interesantes son las comunicaciones de A. C. Panzani y N. Gasmí Hedroug quienes estudian el papel que puede jugar la tradición oral a la hora de intentar conseguir una mejor inserción social de los hijos de inmigrantes en Francia.

¹ Boukous debería precisar aquí qué entiende él por un buen conocimiento de la tradición oral.

Es lástima que en este volumen no se haya optado por unificar el sistema de transcripción del árabe marroquí: cada autor utiliza el suyo propio y en ocasiones no resulta fácil reconocer lo que se está citando.

Jordi Aguadé (Universidad de Cádiz)

Aline TAUZIN: *Le henné, art des femmes de Mauritanie*. Texte d'Aline Tauzin, photographies de Karine Ancellin-Saleck, Merzak Mehleb et Aline Tauzin. Ibis Press, París 1998. 62 pp.

Este librito surgió como consecuencia de una exposición acerca de los motivos con los que las mujeres mauritanas decoran sus manos y pies al teñirlas con alheña, exposición que tuvo lugar en el Centre Culturel Français de Nouakchott en 1996.

El libro contiene numerosas fotos, algunas de ellas de gran belleza, que ilustran perfectamente lo que se explica en el texto.

La autora del texto, Aline Tauzin, no necesita presentación aquí ya que es una de las grandes especialistas en literatura y cultura popular de Mauritania, campo en el que cuenta con numerosas publicaciones.

Tal como señala Tauzin, en Mauritania se utiliza una peculiar técnica para hacer estos dibujos, que la autora califica con razón de "unique au monde". En lugar de trazar los dibujos aplicando la alheña (mediante un bastoncillo) directamente sobre la piel, en Mauritania se utiliza un procedimiento mucho más complejo, pero que permite hacer motivos decorativos de extraordinaria finura y complejidad.

Esta técnica consiste en recortar, mediante una cuchilla de afeitar, finísimas tiras de esparadrapo que se pegan sobre la piel y con las que se va dibujando el motivo ornamental que se haya escogido. Una vez terminado el dibujo, se aplica encima la alheña y se deja reposar. Cuando se retira todo esto, las partes de la piel cubiertas por el esparadrapo han quedado sin teñir mientras que el resto de la piel ha adquirido el color naranja oscuro que caracteriza los tatuajes hechos con alheña. De este modo es posible conseguir filigranas muy finas y elegantes.

El procedimiento es laborioso y dura normalmente varias horas; esto hace que también sea bastante caro.

Claro está que el método tradicional, consistente en aplicar la alheña directamente sobre la piel, no ha desaparecido: se sigue usando sobre todo cuando no se dispone de mucho tiempo o cuando no se puede pagar a la especialista que utiliza la técnica del esparadrapo.

Tauzin llama la atención sobre el hecho de que esta peculiar manera de aplicar la alheña empezó a desarrollarse en Mauritania en un momento en el que el esparadrapo era un producto poco común en el país: en todo caso se desconocen las circunstancias exactas de su aparición.

Es de agradecer especialmente el hecho de que Tauzin cite siempre la terminología en hassania de lo que está tratando. A modo de ejemplo mencionaré aquí algunos de los nombres de motivos (cf. pp. 44-45); *kšāṭ* "cintura" (línea de alheña que recorre todo el pie), *ṭāws* "pavo", *ḥneš* "serpiente" (de trazo sinuoso), *šbar* "engaño" (a base de puntos y trazos), *mēlānž* "mezcla" (de dos motivos diferentes: como se ve, tampoco en este campo faltan los préstamos del francés).

La autora se ocupa asimismo del uso de la alheña como protección contra el mal de ojo así como su empleo con fines medicinales (como desinfectante, purgante, para curar quemaduras etc.).

En el último capítulo del libro se citan varias poesías en hassania (en transcripción, acompañadas del texto árabe y su traducción al francés) acerca de la alheña.

Jordi Aguadé (Universidad de Cádiz)